

EL PAN DE VIDA

SERIE: JESÚS ES...

Pastor Gilbert Silva

Juan 6:22-35 (NTV) Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla del lago se dio cuenta de que los discípulos habían tomado la única barca y que Jesús no había ido con ellos. ²³ Varias barcas de Tiberias arribaron cerca del lugar donde el Señor había bendecido el pan y la gente había comido. ²⁴ Cuando la multitud vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a las barcas y cruzaron el lago hasta Capernaúm para ir en busca de Jesús. ²⁵ Lo encontraron al otro lado del lago y le preguntaron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶ Jesús les contestó: Les digo la verdad, ustedes quieren estar conmigo porque les di de comer, no porque hayan entendido las señales milagrosas. ²⁷ No se preocupen tanto por las cosas que se echan a perder, tal como la comida. Pongan su energía en buscar la vida eterna que puede darles el Hijo del Hombre. Pues Dios Padre me ha dado su sello de aprobación. ²⁸ Nosotros también queremos realizar las obras de Dios contestaron ellos. ¿Qué debemos hacer? ²⁹ Jesús les dijo: La única obra que Dios quiere que hagan es que crean en quien él ha enviado.

³⁰ Si quieres que creamos en ti le respondieron, muéstranos una señal milagrosa. ¿Qué puedes hacer? ³¹ Después de todo, ¡nuestros antepasados comieron maná mientras andaban por el desierto! Las Escrituras dicen: “Moisés les dio de comer pan del cielo”. ³² Jesús les respondió: Les digo la verdad, no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, fue mi Padre. Y ahora él les ofrece el verdadero pan del cielo, ³³ pues el verdadero pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo. ³⁴ Señor le dijeron, danos ese pan todos los días.

³⁵ Jesús les respondió: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca volverá a tener hambre; el que cree en mí no tendrá sed jamás.

Juan 6:41-42 (NTV) Entonces la gente comenzó a murmurar en desacuerdo, porque él había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. ⁴² Ellos se decían: ¿Acaso no es este Jesús, el hijo de José? Conocemos a su padre y a su madre. ¿Y ahora cómo puede decir: Yo descendí del cielo?

Introducción: Muchos seguidores de Jesús no estaban seguros de qué pensar de Él. Sabían que era un hacedor de milagros debido a las maravillas que realizaba, como la multiplicación de los peces y los panes. Otros creían que era un profeta y maestro que hablaba en nombre de Dios. Otros lo veían como un sanador, con poder sobre los demonios y la capacidad de resucitar a los muertos. Pero ¿quién era realmente, y quién creemos que es?

¿Es simplemente un personaje heroico con una historia increíble? ¿Es una figura histórica cuya vida buscamos imitar? ¿Es alguien a quien recurrimos como último recurso cuando nos

encontramos en una situación difícil? ¿Qué sucede cuando realmente comprendemos quién es Él en realidad, en lugar de cómo lo vemos dependiendo de nuestras circunstancias?

En este pasaje, encontramos a Jesús revelándose como "el pan de vida". Es la primera de las siete declaraciones "Yo soy" de Jesús que se encuentran en el evangelio de Juan.

¿Qué quiso decir Jesús con esta declaración? ¿Por qué la gente se ofendió con su afirmación? ¿Qué podemos aprender de este relato?

El contexto:

Las personas que acudieron a Jesús formaban parte de la multitud que había comido de los peces y los panes que Jesús había multiplicado. Debe haber habido algo en los peces y en los panes que los convenció de que Jesús era alguien a quien definitivamente querían escuchar más.

Al mismo tiempo, si hizo este milagro, ¿qué más podría o haría? No querían perderse los beneficios de seguir a Jesús.

Jesús no perdió tiempo en señalar la verdadera razón por la cual habían venido a buscarlo. No era por quién era, sino por lo que había logrado para ellos.

Jesús deja claro cuando les dice a las personas: "Les aseguro que me buscan no porque vieron señales milagrosas, sino porque comieron pan hasta saciarse".

De manera similar, muchas personas hoy siguen a Jesús por lo que puede hacer por ellas en lugar de por quién es Él.

¿Qué quería que entendieran sobre la multiplicación de los peces y los panes?

Cada señal milagrosa que Jesús realizó tenía un propósito final. No hay duda de que Jesús sanó sinceramente y realizó milagros debido a Su amor por la gente, pero según Juan, el propósito final de los milagros fue revelar quién Él era y qué había venido a lograr.

Juan 20:30-31 (NLT) Los discípulos vieron a Jesús hacer muchas otras señales milagrosas además de las registradas en este libro. ³¹ Pero estas se escribieron para que ustedes continúen creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre.

Es fácil pensar que Jesús vino simplemente para mejorar nuestras vidas, para sanarnos, cuidarnos y prosperarnos. Aunque puede hacer todas estas cosas, no es solo por estas cosas que Jesús vino.

Juan 6:27 (NTV) No se preocupen tanto por las cosas que se echan a perder, tal como la comida. Pongan su energía en buscar la vida eterna que puede darles el Hijo del Hombre. Pues Dios Padre me ha dado su sello de aprobación.

El objetivo principal de Cristo era brindar la vida eterna. Esto era lo más importante. La comida física es crucial para la supervivencia, pero la comida más importante era el pan de vida.

Completamente malinterpretaron lo que Jesús estaba diciendo. Querían los beneficios y el poder para lograr lo que él hizo. Estaban más interesados en Su poder que en Su persona.

Juan 6:28-29 (NTV) Nosotros también queremos realizar las obras de Dios, contestaron ellos. ¿Qué debemos hacer? ²⁹ Jesús les dijo: La única obra que Dios quiere que hagan es que creen en quien él ha enviado.

¡Impresionante! No querían a Jesús, querían el poder para hacer lo que Él hizo. Para ellos, el poder significaba aprobación de Dios. Pero, ¿es esto lo que Dios quería? ¡Absolutamente no!

Lo único que el Padre quiere que hagamos es creer en Su Hijo. Esta es la base de todo lo demás que hacemos. Fe solo en Cristo.

La gente presiona los límites y desafía a Jesús a hacer otro milagro para demostrar Su identidad. Moisés proporcionó pan del cielo, ¿por qué no haces lo mismo al menos?

Jesús les da un ajuste teológico.

Juan 6:32-34 (NTV) Jesús les respondió: Les digo la verdad, no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, fue mi Padre. Y ahora él les ofrece el verdadero pan del cielo, ³³ pues el verdadero pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo. ³⁴ Señor le dijeron, danos ese pan todos los días.

La gente no lo entendió. Estaban enfocados en recordar el pescado y el pan que habían comido antes y ahora Jesús ofrece pan del cielo. ¡Lo necesitamos! "Señor", dijeron, "danos ese pan todos los días".

Algunas cosas no cambian, ¿verdad? La gente quiere que Dios les dé lo que quieren, pero no lo que necesitan.

Jesús no vino a darles un nuevo tipo de pan "maná". Jesús deja claro que no está hablando de pan físico, sino de Su vida. Él era el pan del cielo.

Juan 6:35 (NTV) Jesús les respondió: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca volverá a tener hambre; el que cree en mí no tendrá sed jamás.

La esencia del mensaje de Jesús.

Él es la respuesta a las necesidades del corazón humano. Como el pan era la fuente principal de nutrición y vida, así Jesús era la provisión del Padre para la vida eterna.

El maná satisfacía solo una necesidad limitada. Proporcionaba vida física temporal. Si recuerdan el relato del Antiguo Testamento, los israelitas llegaron a odiarlo y, en última instancia, murieron. Jesús es un pan de diferente tipo. Es del cielo y da vida. Una persona que come de ese pan no morirá.

Nada en esta vida puede satisfacer y llenar los corazones de los hombres como Jesús. Cuando nos rendimos a Cristo, llena nuestros corazones con vida eterna.

Jesús tenía la atención de ellos hasta que habló de descender del cielo.

Juan 6:41-42 (NTV) Entonces la gente comenzó a murmurar en desacuerdo, porque él había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. ⁴²Ellos se decían: ¿Acaso no es este Jesús, el hijo de José? Conocemos a su padre y a su madre. ¿Y ahora cómo puede decir: Yo descendí del cielo?

La gente sabía quién era Jesús cuando se trataba de su familia, pero no sabían quién era realmente. Era más que el hijo de un carpintero, era más que un galileo, era más que el hijo de María. Era el pan del cielo. El único Hijo de Dios enviado para proporcionar los medios para la vida eterna.

Justo cuando la gente estaba lidiando con la idea de que Jesús se refería a sí mismo como el alimento del Cielo, llevó las cosas al siguiente nivel y hizo una declaración que no podían aceptar.

Juan 6:53-58 (NTV) Por eso Jesús volvió a decir: Les digo la verdad, a menos que coman la carne del Hijo del Hombre y beban su sangre, no podrán tener vida eterna en ustedes; ⁵⁴pero todo el que coma mi carne y beba mi sangre tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. ⁵⁵Pues mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶Todo el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. ⁵⁷Yo vivo gracias al Padre viviente que me envió; de igual manera, todo el que se alimenta de mí vivirá gracias a mí. ⁵⁸Yo soy el pan verdadero que descendió del cielo. El que coma de este pan no morirá como les pasó a sus antepasados a pesar de haber comido el maná sino que vivirá para siempre.

Esta era la línea divisoria. No hay forma de que la gente pudiera aceptar las palabras de comer carne y beber la sangre de alguien. Beber sangre estaba prohibido por la ley de Moisés, ya que la vida estaba en la sangre.

Primero, afirma venir del cielo y ahora llama a aquellos que serán verdaderos seguidores a comer Su carne y beber Su sangre.

Juan continúa escribiendo que muchos de los discípulos de Jesús dijeron: "Esto es muy difícil de entender. ¿Cómo puede alguien aceptarlo?"

No pudieron entender que el lenguaje de Jesús apuntaba simbólicamente a una realidad espiritual, no a un requisito físico.

Comer y beber eran metáforas de la fe.

Juan 6:35 (NTV) Jesús les respondió: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca volverá a tener hambre; el que cree en mí no tendrá sed jamás.

Juan 6:66 (NTV) A partir de ese momento, muchos de sus discípulos se apartaron de él y lo abandonaron.

Qué tragedia que tanta gente haya optado por rechazar El Pan de Vida.

"Si Jesús es el Pan de Vida, la pérdida de Jesús significa pasar hambre. Si Jesús es la Luz del mundo, la pérdida de Jesús significa oscuridad. Si Jesús es el Buen Pastor, la pérdida de Jesús significa vagar solo y perdido. Si Jesús es la resurrección y la vida, la pérdida de Jesús es la muerte eterna. Y si Jesús es el Cordero de Dios, sacrificado por nuestros pecados, la pérdida de Jesús significa pagar ese precio por nosotros mismos". - Rebeca McLaughlin

No todos lo rechazaron al pan de vida.

Juan 6:67-69 (NTV) Entonces Jesús, mirando a los Doce, les preguntó: ¿Ustedes también van a marcharse? ⁶⁸ Simón Pedro le contestó: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes las palabras que dan vida eterna. ⁶⁹ Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

Lamentablemente, uno de ellos lo traicionaría poco después de esto....

Juan 6:70 (NTV) Entonces Jesús dijo: Yo los elegí a ustedes doce, pero hay uno de ustedes que es un diablo.

Conclusión: Seguir a Jesús significa poner nuestra confianza y fe completa en Él como Señor y Salvador. Es un llamado a un compromiso total con Él. Confiar en Él como la fuente de nuestra vida. Es vivir en Él y para Él.

Jesucristo dio su vida y derramó su sangre por nosotros. Esta realidad espiritual es lo que recordamos y celebramos hoy al participar en la comunión y tomar pan y jugo que representan Su cuerpo y Su sangre.

Este es un acto religioso sin sentido si no has entregado tu vida a Él y has puesto tu fe en Él como Señor y Salvador. Él es el pan de vida.

